

# Nopala el Cactus

Una historia original inspirada  
en el cuento mexicano de La  
Planta de la Vida



**H**abía una vez, en el desierto, un cactus llamado Nopala. Le encantaban la arena cálida y el sol abrasador. Había vivido allí tanto tiempo que conocía cada piedra y cada grano de arena.

Pero un día, la lluvia dejó de caer. Los ríos se secaron. La tierra se convirtió en polvo. Y todos los animales tenían mucha, mucha sed.

Primero llegó un pequeño zorro. Tenía la lengua seca y los ojos tristes.

"Nopala," susurró, "tengo mucha sed. ¿Queda algo de agua?"

Nopala lo miró con una gran sonrisa cálida. Había guardado su agua dentro de sí por mucho, mucho tiempo. Pero no podía dejar que el zorro se fuera con sed. Respiró profundo, abrió un pequeño lugar en su costado, y un agua fresca y fría comenzó a brotar.

El zorro bebió y se sintió mucho mejor. "Gracias, Nopala," dijo suavemente. "Eres muy buena."

Luego llegó una tortuga lenta y viejita. Nopala le dio agua también. "Que buena eres, querida Nopala," dijo la tortuga, asintiendo con su sabia cabeza.

Después, un búho cansado que apenas podía volar. Y un pequeño correcaminos cuyas patitas apenas podían llevarlo.

Cada vez, Nopala dio un poco más de su agua. Cuando la lluvia por fin regresó, todos los animales saltaron y bailaron de alegría. Luego se giraron para mirar a Nopala — ¡y se quedaron sin aliento!

Cada lugar donde el agua había brotado estaba ahora lleno de flores. ¡Amarillo brillante, naranja y rosa! Estaba cubierta de arriba abajo con las flores más hermosas que nadie había visto jamás.

Nunca la habían visto tan bella.

Desde ese día, cada cactus guarda agua dentro, listo para compartir. Y cada flor en un cactus está ahí para recordarnos que los corazones más generosos se encuentran a menudo en los lugares más inesperados.